



**GRUPO LATINOAMERICANO
DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC
Venezuela**

**ENCUENTRO REGIONAL DE PAÍSES DEL NORTE, CENTRO AMÉRICA Y DEL CARIBE
2 al 5 de marzo de 2017
Casa San Pablo, Santo Domingo, República Dominicana**

**LA ESPIRITUALIDAD DEL DIRIGENTE DEL MCC
ALGUNOS RASGOS**

Pbro. Ángel Yván Rodríguez Pineda

0. Introducción

En la actualidad existe hambre y sed de vida espiritual más auténtica. Esta afirmación la podemos corroborar en la proliferación de múltiples sectas que proponen caminos pseudo espirituales al hombre de hoy.

La gente está interesada en vivir una vida personal plena, más profunda y humana. Nosotros como dirigentes de Cursillos de Cristiandad, también buscamos una vida espiritual más auténtica, sobre todo después de haber vivido la experiencia de un Cursillo de Cristiandad. Pero ¿qué entendemos por espiritualidad y, en particular, una espiritualidad firme y sólida como cristianos comprometidos, como dirigentes del movimiento al que pertenecemos...?

Antes de ahondar en este tema, la pregunta que demanda una respuesta es: ¿Puede el cursillo considerarse una forma de espiritualidad...? A lo que hay que responder claramente que el MCC no es una espiritualidad, es un método para hacer posible toda espiritualidad, la más genuina espiritualidad. Así nos lo dice IFMCC3 N° 51: *“En el Movimiento siempre ha habido una preocupación por el hombre concreto, en su vida de cada día. Por eso el MCC ayuda a la persona a descubrir su dignidad y su vocación personal, sus derechos y responsabilidades personales y sociales”*. Es así que el carisma del MCC *“sigue siendo un cauce muy eficaz para llevar el Amor de Dios a los hombres de hoy- especialmente los alejados- resulta un elemento válido de la evangelización y un instrumento de renovación cristiana en la Iglesia y el mundo”* (IFMCC N° 56).

***“El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa”
Papa Francisco***



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

Los Cursillos de Cristiandad, por tanto, son una herramienta para desarrollar nuestra espiritualidad. El Movimiento ofrece a la persona lo fundamental cristiano, una solución a la aspiración humana para buscar la realización más allá de su “yo”; el Espíritu de Dios nos ha ofrecido un carisma concreto, que suscita la necesidad de Dios para que la persona entre en unión más profunda con Él. De manera más simple y llana podríamos decir que los Cursillos están diseñados bajo la acción del Espíritu para provocar preguntas en el hombre, inquietudes esenciales de su origen y fin en la vida terrenal y sobrenatural. Es como provocar en el hombre el ansia de profundizar sobre las cosas de Dios, de llegar a ser no necesariamente mejores dirigentes del MCC, sino ser mejores cristianos.

1. Definiendo la espiritualidad laical

- a) **Espiritualidad:** Estar habitados por el Espíritu del Dios de Jesucristo, la conciencia que el ser humano tiene de vivirse como creyente, que implica la experiencia adquirida del Dios de Jesús y que determina una forma profunda de situarse, interpretar y asumir las dimensiones de su existencia.
- b) **Laical:** cristiana, dignidad bautismal, desde la secularidad

Espiritualidad laical es un nombre y adjetivo. Sobre ésta lo primero que hay que decir es que NO es. La espiritualidad no es escaparse del mundo o rechazar lo que hay aquí a favor de otra cosa, que está no se sabe dónde, o evadirse de los problemas cotidianos. Eso sería espiritualismo, una manera errónea de entender la espiritualidad. La espiritualidad es precisamente lo contrario a eso. Es algo muy vivo, adherido a la realidad concreta y todo aquello que nos pasa todos los días, pero vivido de una manera muy especial.

La espiritualidad sería sentir que el Espíritu de Dios habita en mí. Acostumbro decir que siento a Dios “día a día”, todo el tiempo. Está aquí, te acompaña, va contigo en la cotidianidad. Esa vivencia personal que tenemos, de sentirnos conscientemente creyentes y habitados por el Dios de Jesucristo, es la espiritualidad. Esto incorpora algunos elementos muy peculiares como pueden ser la oración, la reflexión, los ejercicios espirituales, la asiduidad en los Sacramentos... eso también es espiritualidad, pero es parte de la espiritualidad.

Cuando en nuestros grupos preguntamos qué tal vamos de espiritualidad solemos decir “pues no rezo mucho, no voy mucho a Misa”... eso es algo de la espiritualidad, pero hace falta más.

"El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa"
Papa Francisco



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

La espiritualidad es vivir en el mundo de una manera peculiar, sintiéndonos habitados por el Dios de Jesucristo. Y, en esa manera, al vivir la espiritualidad, la oración y los Sacramentos tienen un lugar privilegiado.

El adjetivo laical

¿Qué quiere decir laical? La manera más clara, simple y sugerente que tengo de hablar sobre el laicado, es sencillamente decir que es cristiano, sin más. También suelo usar la expresión *que el cristiano laico es el cristiano si aditivos, ni conservantes ni colorantes, como el yogur natural*. Todas las personas, desde el momento en el que por el Bautismo son configurados cristianos son laicos. Ni más ni menos. Cristiano y laico sería identificable lo uno con lo otro; por lo tanto, espiritualidad laical es la espiritualidad del cristiano bautizado.

En consecuencia, nos damos cuenta que dentro de los cristianos bautizados algunos adquieren la condición sacerdotal o religiosa o acogidos en determinados carismas, así que esos van enriqueciendo ese yogur natural con otros sabores y gustos que lo distinguen, no lo arruinan; pero la mayoría somos yogures naturales. Cristianos sin más. Por lo tanto, somos creyentes en el Dios de Jesucristo en medio de la realidad del mundo, en la cotidianidad, secularidad, en el siglo, el mundo.

Esta condición secular, de vivir en el mundo, es específica de los laicos, pero no exclusiva. Precisamente como somos cristianos de a pie, todos los cristianos somos seculares. Como laicos su específico es el mundo, más no es exclusivo. A muchos laicos no les estorba que otras vocaciones más específicas de la vida cristiana, a su modo y manera, estén presentes también en el mundo. Entre otras cosas porque no pueden dejar de estar en el mundo, no se pueden escapar del mundo. Espiritualidad laical es esa conciencia de ser creyentes, esa vivencia de la fe que tiene cada uno de ustedes en su llamado particular y activo desde el laicado.

2. El pilar básico de la espiritualidad

El pilar básico de la espiritualidad cristiana – que es la que yo conozco y practico – está en el encuentro con el Dios trinitario. ¿Dónde está el soporte que sustenta mi experiencia espiritual? En tener la experiencia de encuentro personal con Dios Uno y Trino. El nuestro no es un Dios cualquiera. Tenemos solo Uno, somos monoteístas, pero es un Dios que son tres Personas.

"El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa"
Papa Francisco



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

Desde esa premisa de que lo principal es encontrarse personalmente con ese Dios, es muy fácil subrayar tres aspectos que corresponden a cada una de las Personas de ese Dios trinitario, a saber:

- 1. Seguimiento de Jesús,**
- 2. Reconociendo a Dios como Padre y**
- 3. Descubrir al Espíritu que anima y está en la propia vida de cada uno**

1) Seguimiento de Jesús

Me parece un logro de la Teología llegar a identificar la fe como seguimiento de Jesús. Nuestra fe, por encima de creer ideas o practicar ritos, es seguir a una Persona *“Ven y sígueme”* (Cfr. Mt 19, 21) (*atracción y seducción*). Nadie se siente atraído por lo que no conoce y nadie se deja seducir por un desconocido. En ese llamado, aunque evidente e intelectualmente tengamos unas ideas y practiquemos ciertos ritos, lo fundamental y nuclear no es seguir a una idea o cosa, sino a una Persona que creemos que está viva y la sentimos como tal. Y eso es para mí el elemento nuclear de la experiencia espiritual: vivir esa sensación de estar en camino, en marcha tras las huellas de Jesús. En esa experiencia de caminar tras los pasos de Jesús, hay que destacar una cosa muy importante que quien llama es Jesús y, por lo tanto, yo le sigo porque me ha llamado por mi nombre, no le sigo porque a mí se me ocurre; la iniciativa la ha tomado Él. Y todos recordaremos aquel momento que tuvimos conciencia de decir: “Estoy dispuesto, voy a intentarlo”. Y si es Jesús quien llama, esto significa que su llamada y oferta son totalmente gratuitas, por infinita misericordia me ha llamado y cuenta conmigo, no por que sirva sino para que le sirva.

La fe y la experiencia espiritual son sobre todo una experiencia de seguimiento. Esto nos da alguna pista para aquellos momentos de duda, debilidad o bajos de fe o decaimiento espiritual. Posiblemente si nos fijamos bien en nuestra propia vida, estamos recorriendo por caminos y terrenos en los que es muy difícil encontrar a Jesús. Cuando conducimos en carreteras o autopistas, en el sentido semántico de la expresión, que el aumento de la velocidad solo nos lleva por territorios del poder, prestigio y la preocupación egoísta del individuo, allí es muy

***“El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa”
Papa Francisco***



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

difícil encontrar las huellas de Jesús; pero si elegimos recorrer por caminos más torcidos, con más baches, estrechos, mayores dificultades, de entrega a los demás, búsqueda de los últimos... por ahí es más fácil encontrarse con Jesús.

Otra idea del seguimiento, además de la gratuidad de la llamada y de por qué caminos vamos, es darse cuenta que el seguimiento es dinámico. Ese seguimiento a una persona es estar permanentemente en movimiento. Mantenerse siempre en movimiento es una necesidad imperiosa para conservar la espiritualidad en ON = ENCENDIDO PERMANENTE.

2) Reconocimiento de Dios como Padre

Es reconocerlo como Amor. Decir de Dios que es el AMOR en mayúsculas, es la máxima expresión que se puede decir. Esto viene en los Evangelios, así que tiene voz de autoridad, no la mía personal. Dios es el Amor... del cual yo solo tengo una experiencia relativa y parcial. Dios es el Amor, con mayúsculas pero ningún humano – que somos todos, hasta los santos, limitados, parciales y finitos – puede acaparar todo el amor de Dios o llegar a conocerlo en profundidad y hasta las últimas consecuencias. Por tanto, toda imagen, experiencia o reconocimiento que haga de Dios, siendo Él absoluto y yo limitado, es siempre relativa. Esta idea de que Dios es ese amor absoluto que se manifiesta relativamente entre nosotros – no desperdiciemos ninguna ocasión para ello – me lleva a vivir el resto de cosas que hay en nuestra vida con un intento de distanciarme de ellas y de reconocerles un valor, pero el que intenta tener. La experiencia de vivir a Dios como Absoluto nos hace relativizar todo lo demás. Eso nos relaja muchísimo. Todo lo que nos acontece, las grandes ideas, ideales, ideologías, problemas, dificultades... todo eso está ahí, es innegable, pero no nos puede superar porque estamos soportados por ese Amor Absoluto.

3) Descubriendo al Espíritu que habita en mí

Ese vivir como seguidores de Jesús, teniendo a Dios como Padre viene acompañado de un motor permanente que no es nuestro, sino que es Dios mismo en su persona de Espíritu. La gasolina que tenemos para hacer nuestra vida procede del Espíritu de Dios. Él es el que nos anima a hacer todo. Yo suelo extraer una conclusión muy directa de ese sentirme habitado por

***"El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa"**
Papa Francisco*



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

el Espíritu. Si hay algo meritorio en lo que yo haga, no depende de mí sino de Él. Algunos tenemos la tentación de ser y sentirnos orgullosos de lo que hacemos.

Una de las máximas expresiones de la experiencia de fe cristiana es reconocer que si se ha hecho algo bueno, positivo... si en lo que estamos metidos merece la pena lo que hacemos... no es gracias a nosotros sino al Espíritu que nos habita. Si nos miramos a nosotros mismos y decimos “¿cómo he sido capaz de hacer eso?”, enseguida si revisamos un poco y somos honestos nos daremos cuenta que no es por voluntarismo ni por la propia fuerza que tenemos sino que ha habido algo dentro de nosotros que nos ha llevado a hacerlo y decimos “anda!, pero si he sido capaz...”. Yo ahí descubro al Espíritu, cuando me sorprende haciendo cosas de las que honestamente no me siento capaz, luego hay otro que me empuja y lo hace por mí y es quien tiene el mérito.

Esta triple experiencia de seguimiento de Jesús reconociendo a Dios como Padre y movidos por el Espíritu... por eso hablamos de espiritualidad, porque es el Espíritu el que nos mueve – es el pilar de la espiritualidad cristiana.

Y vuelvo a retomar la idea de que la espiritualidad se ha entendido a veces como huida del mundo, no hacer nada, pasividad absoluta. En la Biblia el Espíritu es sobre todo un viento, una fuerza, un motor, que nos mueve constantemente y nos hace hacer. Luego, nada más lejos de la espiritualidad que esa quietud de no hacer nada.

3. Jesús es el modelo

En qué persona me puedo fijar para decir: “¿Dónde está el maestro que me puede enseñar esto?” El propio Jesús es nuestro modelo. Con Jesús, a quien confesamos el Cristo, pasa una cosa muy curiosa: en los Evangelios Jesús empieza anunciando. Es el mensajero del Reino: *Convertíos, el Reino está cerca, está en medio de vosotros...* Jesús es el mensajero del Reino. Pero en los mismos Evangelios Jesús acaba siendo el mensaje. Los cristianos anunciamos el Reino pero sobre todo anunciamos al mismo Jesús. El mensajero se ha convertido en el mensaje.

Aquí habría que hacer ese juego a la inversa. Antes he dicho que yo soy un seguidor de Jesús. Pues bien, el seguidor se convierte en el modelo del seguimiento. ¿Cómo hemos de seguir a Jesús...? Como Él vivió, así tengo que intentar vivir. Jesús es aquel hacia el que voy, al que

"El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa"
Papa Francisco



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

sigo, pero al mismo tiempo es el modelo del seguidor. Es el mensajero y al mismo tiempo se convierte en el mensaje.

De las muchas cosas que se podrían decir de la espiritualidad de Jesús me gustaría destacar una. Es la familiaridad «Familiaridad»:

a) Como cercanía, intimidad, conocimiento profundo, sintonía y relación constante con Dios,

b) Parentesco real, como conciencia de ser hijo de Dios y hermano de las demás personas. La palabra familiaridad destaca las características de la espiritualidad de Jesús. Básicamente significa dos cosas y, en los dos sentidos, nos da pistas de cómo debe ser la espiritualidad.

Familiaridad quiere decir cercanía, intimidad, conocimiento profundo, sintonía, relación constante. Solemos decir “yo tengo familiaridad con esa persona”. No quiere decir que tengamos lazos de sangre, sino que vamos a su casa, le conocemos, charlamos con ella, le conocemos desde hace un tiempo, convivimos con ella, con asiduidad.

Esa es una de las claves de la espiritualidad de Jesús: su familiaridad con Dios. Es la relación permanente y constante de intimidad que tiene con Él. En los Evangelios abundan los momentos en los que se percibe esa familiaridad con Dios, con el Padre.

Yo creo que es desde esta experiencia de familiaridad con Dios en el doble sentido de intimidad, cercanía, cotidianidad y de reconocerle como Padre/Madre, y a los demás como hermanos, como podemos tomar la foto fija de la espiritualidad de Jesús. Desde esta familiaridad se explican los rasgos seductores de la persona de Jesús: su libertad ante todo y todos, ser una persona entregada a los demás, especialmente a los más necesitados; su fidelidad absoluta... Creo que esos rasgos que nos atraen de la persona de Jesús y seducen, están basados en esa familiaridad de Jesús. Luego, si Él es mi modelo, voy a intentar parecerme a Él sobre todo en la familiaridad con el Padre y luego, ya veremos de lo que soy capaz, en el resto de las cosas.

4. Fuentes permanentes de la espiritualidad

Esta espiritualidad, ¿de qué fuente se nutre? Si eres un corredor de fondo, ¿cuál es el avituallamiento que te nutre en esta maratón de largo recorrido que es tu propia vida, para que no te falte el alimento y la fuerza necesaria para seguir a Jesús?

"El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa"
Papa Francisco



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

a) La Palabra

Para mí resulta muy difícil pasar un día sin tener la Biblia o los Evangelios en algún uso. Tendría que pasar algo inusual para que en un día no haya habido algún momento en el que me confrontase con la Palabra. Yo creo que tendría que ser un gran error para cualquier creyente pasar un solo día sin alimentarse de la Palabra.

Cada vez descubro con más claridad la capacidad transformadora que tiene la Palabra. Eso que decimos que la Palabra es vida y tiene capacidad de conversión es cierto; yo creo que la asiduidad que, a veces, en lo cotidiano no lleva a nada extraordinario, puede lograr en un momento que algo leído diez o quince veces o cien, a lo largo de tu vida, resuene de una manera especial en un momento específico y es lo que provoca en ti un pequeño cambio, algo que has mejorado. Y en eso descubro que la Palabra es vida y transforma. Me doy cuenta que tiene capacidad de cambiarme.

b) Los Sacramentos

Son la segunda fuente importante de la espiritualidad. Forman parte de los elementos básicos de la vida de los creyentes. Creo que hay que entenderlos en su doble carácter de celebrarlos y vivirlos. A veces estamos muy acostumbrados a celebrarlos sin vivirlos. O celebrarlos mucho y vivirlos poco. Hay que vivirlos mucho y celebrarlos siempre que se pueda, pero sobre todo hay que vivirlos.

c) La encarnación, síntesis fe-vida

Si hemos dicho que lo propio del laicado – no exclusivo – es la secularidad, el día a día, se trata de bautizar las 24 horas del día. Poner la fe en todas las situaciones de mi vida cotidiana. Esa es la encarnación. Dios se hizo hombre, uno de nosotros. Y nosotros ponemos la fe en todo lo que hacemos, durante todo el día y todos los días.

d) La oración

Hay que reconocer que hay diversos modelos y posiblemente etapas de la vida en las que son más adecuadas unos u otras. Yo sería incapaz de decir cuál es la mejor. Cada uno ha de buscar su estilo de oración.

"El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa"
Papa Francisco



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

e) La comunidad

La comunidad en la que uno vive. Me refiero a mi grupo, mi equipo de dirigentes en el que nos reunimos semanal o quincenalmente y hacemos revisión, oración... Pero me refiero también a esa comunidad parroquial que yo no elijo, pero está ahí y que, además, es muy plural y que, incluso, si me pongo a elegir no elegiría sentarme con quien me siento. Pero viene muy bien que la parroquia diga “estos son los tuyos también” porque nos damos cuenta que quien convoca es Jesús, no mis propias apetencias, o la gente que se parece a mí, o que comulga con mis propias ideas y modos de entender la realidad. La parroquia es una comunidad plural, diversa en sí misma, en la que a pesar de las diferencias somos hermanos porque lo que nos une es la fe.

Estos son los cinco elementos – barritas energéticas – que alimentan nuestra espiritualidad.

5. A modo de conclusión: Para una espiritualidad en el mundo

Tensión, realidad y utopía

Lo nuestro es que el Reino ya está entre nosotros pero que todavía no se ha cumplido. Eso significa que lo nuestro es permanentemente ver lo que es posible e intentar hacerlo, sabiendo que nunca va a alcanzar lo que debería ser. Y en ello estamos. En esta tensión hay quien rompe por el lado de la resignación y se queda en el realismo puro y no hace nada “total, no se puede hacer nada”. Y hay quien rompe por la pureza absoluta “como lo nuestro es algo excelso no te preocupes por las cosas de aquí que total desaparecerán”. Yo creo que lo importante es mantener la tensión entre lo que hay y lo que Dios quiere que sea. Y que la diferencia entre estas dos cosas, el día que yo abandone el mundo se haya reducido un milímetro. El mejor epitafio podría ser “Movié el mundo un milímetro hacia el Reino”. Eso es lo más que se puede decir de nosotros, que no se conformó con lo que había, sabiendo que no iba a alcanzar lo definitivo, sino que eso mismo le llevó a mover algo en la realidad.

Mística ascética (no podemos con todo / austeridad compartida)

Precisamente porque lo nuestro es tensión entre realidad y utopía; entre ya sí, pero todavía no. Entre el reino que ya está pero no se ha cumplido en su totalidad, creo que debemos dejarnos llevar por una mística ascética, que quiere decir dos cosas sencillas:

"El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa"
Papa Francisco

GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC

Villa Mosén Sol - Calle Mosén Sol - El Marqués, Caracas 1070-A - Venezuela

Telf.: (58-212) 2378766 – 2386476 - Apto. Postal 75003

E-mail: mcc.glccvenezuela@gmail.com



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

Primero, ante cómo están las cosas en el mundo, no pensemos que nosotros lo tenemos que salvar. Jesús no solucionó el hambre en el mundo. Dio de comer a cinco mil y pico (Cfr. Mt 14,21), si tomamos al pie de la letra los Evangelios: *“A los pobres siempre los tendréis con vosotros”* (Mc 14,7). A veces me sorprende al ver por el mundo a creyentes que van pensando que nosotros lo vamos a tener que solucionar todo. Nosotros haremos lo que podamos. Y hay momentos en los que tendremos que asumir el fracaso, por eso, hay que tener la ascética de refrenarse a uno mismo y decir: “no voy a ser capaz de hacerlo” y, además, convivir con esa situación injusta e inadecuada porque no tenemos capacidad para solucionarla. Habrá que aprender eso: no podemos con todo.

Segundo: Cada vez tengo más claro que una de las luces que los creyentes podemos dar en el mundo es dar ejemplo de una ascética, de una austeridad compartida. En un mundo en el que hay riqueza para que todos vivamos dignamente, pero que está muy mal repartida, nosotros optamos por la austeridad para que otros puedan tener. Y eso es tan contracultural y diferenciador, que sería importante que nos lo tomáramos en serio. No ser austeros para ahorrar más.

Amor al enemigo

Es un rasgo extremadamente difícil, complicado y particularmente peliagudo entre nosotros, pero inevitable como seguidores de Jesús, es el amor al enemigo, la no violencia, el rechazo de toda acción violenta, el perdón, la búsqueda de la reconciliación.

Reconociendo todas las dificultades, nosotros creo que tenemos la especial tarea de hacer realidad lo que se pueda de eso, en las peores situaciones, algunas de las cuales no están lejos de nosotros.

Conciencia de enviado y evangelizador

Lo nuestro es anunciar el Evangelio y somos enviados a ello. No hablamos por nosotros y de nosotros. Hablamos de Otro y en nombre de otros, de la comunidad. Me gustaría que cada vez tuviésemos esto más claro, que a través nuestro, es toda la comunidad cristiana la que se pone en juego en la realidad y es toda ella la que anuncia al Dios de Jesucristo.

***“El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa”
Papa Francisco***



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

Alegría de la fe

La experiencia de fe tiene que ser sobre todo alegre, más que ingenua y mucho menos catastrofista. Es que durante nuestro recorrido dejemos el buen aroma de Cristo, que nos tomemos el tiempo para ser semejantes a Él, que pasó haciendo el bien; que nuestra sonrisa, buen humor, amabilidad, serenidad y caridad, sean el distintivo para transmitir a muchos hombres la presencia del Dios vivo y que Él se valga de todo esto para la salvación de las almas. Si por descuidar los detalles llegáramos a perder el corazón de los hombres, ¿cómo podríamos llegar hasta su inteligencia y mover su voluntad...?

ALGUNAS CUESTIONES PARA LA PROFUNDIZACIÓN PERSONAL:

- a) Define los aspectos que configuran tu espiritualidad personal.
- b) Determina las deficiencias más significativas de tu vida espiritual y cómo influyen en tu vida cotidiana y en tu actividad pastoral y apostólica.
- c) ¿Qué medios concretos vas a poner en marcha para superar alguna de esas diferencias?

"El futuro de la Iglesia reclama una participación de los laicos mucho más activa"
Papa Francisco